

BOLETIN *del* COMISARIO

PUBLICACIÓN
BISEMANAL

NUM. 18 CORRESPONDIENTE AL DIA 3 DE AGOSTO DE 1938



B. 56

COMISARIOS:

La resistencia del pueblo español adquiere formas de extraordinaria agudeza y violencia. Resistencia que no es el aguantar pasivo y estoico; que es voluntad viva, activa expresión de una decisión firme.

No, no es posible vencer al pueblo español, por muy tenaz que sea el designio de los invasores. Y el pueblo español aguanta, resiste las más duras acometidas, y cuando alguien pudiera creerle agotado.

Y ataca en el Ebro venciendo grandes dificultades. Y contiene y rechaza a las tropas fascistas en Extremadura. Y ataca en el Centro, conquistando nuevos pueblos para España.

¡Estos ejemplos, este espíritu en lo más hondo de los pechos de vuestros soldados! Cread una moral de resistencia activa, de lucha, de combate. Educad a vuestros soldados en la audacia, excitadles con los ejemplos de arrojo y heroísmo tan numerosos entre nuestros combatientes. Que vean en las fortificaciones de hoy el trampolín que ha de permitirles el salto violento de mañana.

Desarrollad en ellos el ansia de pelear, una moral de lucha y de combate. Con experiencias y ejercicios constantes, con una sólida e intensa educación y explicación de la razón y justicia de nuestra guerra, inculcándoles un odio a muerte hacia los invasores.

La prensa nos ha prodigado estos días noticias de magníficas y admirables proezas de heroísmo realizadas

por nuestros abnegados combatientes. El heroísmo ha superado el marco de la acción individual para convertirse en una de las más acusadas características del Ejército español. No consiste ya en la acción de este o aquel soldado que, con singular desprecio de la propia vida, la expone y la pierde en aras de un interés colectivo hondamente humano. No. El heroísmo, como todo, mediante un proceso ininterrumpido de superación ha llegado a convertirse en característica colectiva de todo el Ejército republicano.

Todos los días registran con emoción incontenible y con asombro una de estas ejemplares gestas reveladoras de la rica vitalidad del pueblo español y de lo hondo que en él han calado los sentimientos de independencia. Un día, son nuestros tanquistas los que no obstante su inferioridad numérica, obligan a retroceder a más de cuarenta tanques italianos, destruyéndoles, capturándoles algunos y fustigándoles y persiguiéndoles implacables; otro, es una sección de ametralladoras que resiste las furiosas embestidas del enemigo, pegada a las posiciones, sin moverse, infligiéndoles duro quebranto, resistiendo varios días, cercados, pasando sed por no gastar agua, precisa para las máquinas, hasta que por último rompen el cerco y salen derrotando al enemigo. Mas fueron nuestros bravos soldados que, indignados al ver como la aviación del crimen perseguía y ametrallaba a la población civil de un pueblo, salen de sus trincheras y acometen fieramente al enemigo, arrebatándole posiciones.

Ayer, en audaz ofensiva, nuestras fuerzas pasan el Ebro y capturan millares de prisioneros, abundante material de guerra e importantes posiciones. Y siempre así. Ora en el Este, ya en Levante; bien en Madrid o Extremadura. El heroísmo es consustancial con nuestro Ejército.

¿Por qué esta conducta del Ejército español contrasta tan rudamente con la fría y mecánica belicosidad del Ejército invasor y rebelde?

HEROISMO

¡Ah! Es que el valor y el heroísmo para serlo y poderlo ser tiene que ser floración del espíritu, expresión

sentida y humana de una causa justa, verdadera y bella.

Nuestros soldados, llevan a España en el corazón. Saben que están en juego la tierra que les vió nacer, sus costumbres, sus más caros y sinceros amores lo que fué fruto de largos años de privaciones y de miserias, de persecuciones y crímenes; saben que de ellos depende el porvenir de España, la personalidad de España como nación. Y el español adora con celo y fiereza cuanto a España se refiera. Indiferente a todo, es apasionado cuando de defender la independencia española se trata.

Ahí está nuestra Historia. Toda ella rezuma epopeyas gloriosas. El pueblo supo siempre defender su solar y sus cachorros. Cuantas veces intentaron arrebatarle la patria supo aferrarse a su suelo y defenderla, disputársela al invasor, palmo a palmo, en sus sierras y en sus valles, en ciudades y en aldeas.

Y en condición racial del español, caballero de su patria, hay que buscar la raíz del heroísmo de nuestro Ejército. Heroísmo sólo es posible cuando la causa porque se lucha es sentida fuertemente, cuando apasiona. Ese heroísmo nos da la medida del sentimiento español. Resume en sí amor a la patria, odio al invasor y a la tirana, cariño por la libertad, apego a nuestras cosas y al derecho sagrado de regirnos libremente.

El Ejército invasor es puramente mecánico, frío. No hay en él pasión arrebatadora de ideal, emoción de humanidad. Defensores de una causa que no sienten, son forzados, galeotes en una lucha a la que van sin ánimo ni moral. Por eso el Ejército invasor carece de iniciativa y son desconocidos en él los actos heroicos. El hombre no existe; sólo existe el autómeta. En el nuestro, los soldados no pierden la condición de hombres. Y no sólo no la pierden, que la exaltan y la elevan constantemente.

COMISARIO:

Que tus soldados no olviden nunca que ante sus parapetos se encuentran los que quieren que España sea una colonia de Hitler y Mussolini; los que luchan porque terratenientes y caciques manden de nuevo; porque vuelvan los jornales de hambre, el paro, la miseria y la incultura.

EL MOMENTO

Cuantas informaciones nos llegan de las operaciones del Ebro coinciden en destacar la considerable participación

que en el buen éxito de la operación más difícil y de los primeros avances, ha tenido el buen funcionamiento de los servicios auxiliares.

La prensa extranjera ha dedicado informaciones destacadas a alabar sin reservas el heroísmo y la pericia de los pontoneros que, bajo el fuego enemigo y la constante amenaza de los aviones invasores, han construido y reparado los puentes necesarios para el paso de tropas y material.

El mando también ha felicitado, por su parte, a las fuerzas de la DECA, que han derribado numerosos aviones, impidiendo los bombardeos y prestando una ayuda inestimable a las columnas de avance.

Igualmente, por lo que se refiere a los servicios de Intendencia, aprovisionamiento, Sanidad, Transportes, etc., una vez más se ha revelado el gran progreso operado en nuestro Ejército. Y la gran preocupación que para todos los comisarios del Ejército debe constituir el más perfecto funcionamiento de estos denominados "servicios auxiliares".

De ellos depende el factor material. Que una operación se lleve a cabo de acuerdo con los planes fijados, que esa precisión matemática que es imprescindible se pueda observar con todo rigor.

De ellos depende también el factor moral. La animosidad y la confianza de la tropa, el entusiasmo y el arrojo de los soldados, aumentado al sentirse eficazmente protegidos por las defensas antiaéreas, rápidamente atendidos, cuando alguno es tocado por la metralla contraria; viendo como, a pesar de las dificultades materiales, la comida y los relevos se hacen a tiempo.

La importancia de estas consideraciones conduce a una consecuencia práctica. En todas las Unidades militares el comisario debe velar con extraordinario celo por el estado en que se encuentran sus servicios auxiliares, por su constante perfeccionamiento.

Debe seleccionar con gran cuidado a los soldados destinados a dichos servicios. Que soldados y mandos sean todos hombres seguros y capaces. Velar continuamente por el perfeccionamiento de su capacitación. Organizando clases, cursillos, conferencias, concursos, prácticas; despertando constantemente en ellos la emulación y el deseo de aprender.

De manera especial hemos de destacar el importante papel que juegan los grupos de antitanquistas y antiavionistas. De su eficacia dan buena prueba las continuas noticias que se reciben de los frentes sobre aviones derribados por nuestros fusileros. Y legendaria es ya, en nuestra guerra, la figura del heroico cazador de tanques y la valentía de nuestros grupos de antitanquistas.

La existencia de estos grupos organizados en las Unidades militares aumenta la seguridad y la confianza de los soldados, contribuyendo poderosamente a impedir y neutralizar el efecto más importante de los bombardeos aéreos y de las masas de tanques enemigos, que es la desmoralización de la tropa.

RECUPERACION

Un solar del barrio. Trozos de hierro, artefactos deformes forman una pirámide irregular, que descansa sobre una de sus vallas. Y un letrero: «Chatarra». Todo aquello que no es de una necesidad inmediata lo amontonan los vecinos de ese barrio.

Alguien dijo: «Es preciso recuperar la chatarra». Y una organización se dedicó activamente a organizarlo en este sector.

—Este primer mes se recogieron muchas toneladas.

Con la natural satisfacci3n nos cuenta uno de los organizadores la gran labor que se desarrolla en el barrio.

Pero nosotros quisimos buscar el detalle, la anécdota, al desnudo. Y echamos a andar por las encrucijadas de las callejuelas.

El barrio —popularísimo—, con sus tenderetes de ropa, tenía un no se qué de película francesa.

De un angosto portal salía una mujer. A la cabeza un viejo «sommier»... Se dirigía al solar de recuperación. En voz alta se lo dijo a una vecina.

Y el «sommier» evocaba, por sus muelles rotos, retorcidos, toda la vida de esta familia trabajadora.

Ahora iba él a cumplir también una misión en nuestra lucha. Su viejo cuerpo de hierro será fundido joven. Y podrá luchar.

El salió de las entrañas de esta tierra; de esta tierra que ahora defiende el pueblo. Y él, convertido en arma, con el pueblo también. Al doblar la esquina aún sonaban en sus muelles ansias elásticas.

Y en aquella misma esquina dos hombres volvían al trabajo. Liaban un cigarrillo, parándose a intervalos, y charlaban. Uno sacó un mechero roto, inservible ya. Y al hacer intención de arrojarlo...

—No seas «belorcio». No lo tires. Esto será el granito de arena para la recuperación de chatarra.

Y doblaron la esquina otra vez, entre grandes bocanadas de humo. El mechero, inservible, caería entre el multiforme montón de hierro.

Es asombroso la escrupulosa actividad de los vecinos de este barrio, en la necesidad de esta recuperación.

Son los mismos chiquillos los que, cuando encuentran algo, lo llevan a este solar en solemne procesión infantil. ¡El hallazgo! Es casi un juego para los niños.

Un soldado ha vuelto del frente; recién afeitado y limpio, sale de su casa con el aire despreocupado del que tiene toda una tarde libre, y tropieza con algo y lo mira; sigue andando y se vuelve, se agacha y lo recoge.

Es una herradura. ¡Hallazgo de suerte! Pero él no es supersticioso.

Quizá se le vino a la memoria la conversación sostenida en su casa:

— Todos recogemos ahora la chatarra y la entregamos para que hagan municiones.

Él es soldado. Y sabe el valor de una bala. De esa herradura bien pueden salir dos o tres. O cuatro.

Él no es supersticioso. Pero ha sido un hallazgo de suerte. ¡Cuatro balas!

Ya de vuelta, al pasar otra vez ante el solar, miramos el piramidal montón de hierro.

Las barras retorcidas, los muelles y alambres de vertebradas formas, los abollados cacharros — a zonas relucientes — parecían clamar prisa para ir a la caldera de la fundición.

Y a través del melancólico letrero de «Chatarra», parecía surgir otro, fuerte, vigoroso: «¡Armas y municiones!».

N 18 DE JULIO

El 18 de julio hubo toros en Salamanca. La plaza estaba llena. Los periódicos facciosos han escrito: «En un palco, los señores embajadores de Italia y Alemania, con varios acompañantes de su séquito militar.» También ha habido corridas en Sevilla y en otras ciudades. La España franquista se ha revestido de su solemnidad máxima para iniciar el «tercer año triunfal» bajo la presidencia de esos séquitos militares que dirigen desde el centro de la nación la ofensiva de Levante. La lidia de los toros ha sido brindada «a las banderas». No a la bandera; a las banderas de Italia, Alemania y de la monarquía española.

En nuestro territorio no ha habido corridas de toros ni presidencias de séquitos extranjeros. En el centro de una plaza española y catalana, desde un salón que recuerda legítimas libertades de un pueblo, el Presidente de España ha dicho que nunca habían pensado los españoles en fundar un Imperio entregando España a ejércitos extranjeros. Él es español y le odian solamente españoles. Presidía el acto una sola bandera: la de la República Española, con la que se enlazaba la de Cataluña, que también es España. En la calle una consigna: «En el segundo aniversario de la lucha, unidos los pueblos de España por su independencia.» A 200 kilómetros, soldados españoles hacen frente a las tropas italianas que llevan una nutrida vanguardia de moros y una constante protección de aviones alemanes e italianos. A 700, las calles de una gran ciudad reciben más de quinientos obuses que construyen, por salarios coloniales, obreros indígenas, bajo la dirección de técnicos extranjeros.

Los soldados que llegaron al Ayuntamiento de Barcelona, después que el Presidente pronunciara su discurso, preguntaban:

— ¿Qué ha dicho Azaña?

— Que es una cuestión de honra echar a los extranjeros.

Y surgía una respuesta común:

— ¡Eso es!

Las palabras del Presidente fueron populares antes de que las hojas impresas las llevaran a todas partes.

En las Ramblas, uno de los combatientes se convierte en orador improvisado y propagandista del discurso apenas conocido.

Y es una cuestión de honra para nosotros, sobre todo para los que estamos en el frente, y para todos. Ahora no hay tiempo de pensar si se es comunista o socialista o qué. Mientras se trabaja o se está en la trinchera no hay más que pensar que se es español.

Honra es, en efecto, una palabra fuerte. También lo iba pensando el soldado-orador mientras caminaba a grandes zancadas bajo los árboles de Barcelona.

Cincuenta metros más allá de las líneas enemigas ondeaba insultante la bandera monárquica. Todas las mañanas nuestros soldados la ven y profieren los mismos gritos de odio y de repugnancia. Porque saben lo que representa, porque saben lo que se esconde tras de ella y sueñan con golpes de audacia que un día han de hacerla desaparecer.

Este día fué el 18 de julio. Aún no había amanecido cuando en silencio un soldado salió del fortín. Detrás de él otro y otro y otros más. Dispuestos a todo, dispuestos a arriar en aquella fecha el odioso estandarte de la traición.

Cuando regresaron a las líneas leales traían el mismo rostro gozoso de los milicianos que asaltaron el Cuartel de la Montaña. Y llenos de orgullo mostraban la bandera monárquica herida de un solo girón, del golpe enérgico que la había separado del asta. Hoy es trofeo del 18 de julio que la 45 Brigada presenta como balance de trabajo.

El soldado José Sáez Valero es hoy sargento del Ejército popular.

I N V A D I D A

A Ñ A P S E L E D

DIVAGACIONES SOBRE SU PROPIA RETAGUARDIA.—Cuando en el propio comunicado oficial Franco confesaba que la población civil era cómplice de la acción ofensiva de nuestros soldados, no cometió un desliz. Expresó una opinión frecuente y bien fundada. ¡Ese “noventa por ciento”! Someter a dicha población civil, que saben que no está con los que han vendido a la patria, es para los traidores una obsesión alucinante.

“El Correo de Andalucía”, es órgano del Requeté. El 10 de julio pasado publicaba un artículo larguísimo, plumbeo, titulado “EL DEBER DE LA HORA PRESENTE”. En él se hacen comentarios en torno a la Asamblea Catequista Diocesana, recientemente celebrada en Sevilla. Su autor reconoce cuan ardua es la tarea de cambiar “el modo de ser de un pueblo”, labor en la que están santamente empeñados para mayor gloria de los dictadores fascistas.

“Nuestros vicios son muy viejos”, confiesa resignadamente. Y a renglón seguido carga cristianamente contra quienes deben pagar la pena por tales vicios: “Estamos envenenados de resabios de la España liberal, madre de la España republicana”. “...porque hay muchos que no bautizan a sus hijos, les permiten decir que no quieren comulgar... y son irreformables, PORQUE NO SE MUDAN EN DOS DIAS LAS IDEAS Y LOS SENTIMIENTOS DE LOS PUEBLOS CORROMPIDOS”.

Solución: “HABRA QUE FORZAR A NO POCOS A GUARDAR LA LEY, HASTA QUE SE MUERAN Y SE LES ENTIERRE, POR EL TEMOR Y LA CONVENIENCIA Y AUN ASI, NO ES POCO TEMER A LA LARGA SU INFLUJO MALEFICO”.

©

PATRONOS Y ACCIONISTAS MANDAN.—La más caprichosa voluntad de patronos y Compañías de todas clases se ejerce contra los trabajadores. Para éstos, ningún derecho, ninguna apelación eficaz. Por segunda vez el “ministro” de Organización y Acción Sindical ha hecho publicar una nota en la prensa, nota que en los periódicos aparece en el lugar más escondido y oscuro. En ella anuncia que serán castigadas aquellas Compañías de Seguros y Accidentes del Trabajo que no pagan a los trabajadores mutilados en tales accidentes. También se recomienda A LOS OBREROS QUE NO HAYAN PERCIBIDO LAS INDEMNIZACIONES CORRESPONDIENTES DESDE JULIO DE 1936, QUE PRESENTEN LA OPORTUNA RECLAMACION”.

¿De qué habrán vivido dichos obreros desde aquella fecha?

©

LA GUERRA LA GANARA AQUEL CONTENDIENTE CUYA RETAGUARDIA SEA MAS SANA.—El Gobernador de Valladolid dice en el “Norte de Castilla” el 10 de julio: “En vista del gravísimo problema del agua, QUE TANTO MALESTAR HA PRODUCIDO EN LA POBLACION, se encarece a todos que limiten el gasto de dicho líquido para evitar mayores males”. Sigue la orden del “Gobernador”, como es lógico, amenazando “CON SEVERISIMAS SANCIONES A QUIENES INCUMPLAN LO ORDENADO”.

Siempre el tremendo contraste. Frente a una retaguardia que soporta las más graves molestias que la guerra causa con estoicismo y resignación, que sufre

heroicamente los criminales procedimientos de la aviación invasora; la retaguardia enemiga, no puede sufrir la menor molestia, sin que "se produzcan trastornos". Y esto a pesar del terror, de las amenazas y de las persecuciones continuas.

©

TANGER.—El día 25 de julio se produjeron desórdenes en toda la zona marroquí española, principalmente en Arcauca y Benigorfe. La causa ha sido el gran malestar reinante entre los indígenas que no quieren alistarse en el Ejército faccioso. Se han producido manifestaciones de solidaridad con el jefe árabe de Arcauca, detenido el día 24. Al día siguiente, con motivo de la festividad de Santiago, numerosos oficiales fascistas detuvieron a treinta jefes árabes y asesinaron a varios. Los motines y disturbios se reprodujeron.

©

SERVILISMO.—En medio de este ambiente de "fraternidad" nacionalsindicalista, Franco y demás jefecillos continúan sumisos a los pies de los invasores. Y no pierden ocasión para enviar telegramas de adulación o conceder distinciones en prueba de vasallaje a sus amos. El "generalísimo" ha concedido ahora a Ciano, cuñado de Mussolini y ministro fascista, la Gran Cruz de Isabel la Católica. De aquella reina, bajo cuyo reinado se fundaba un imperio español conquistando tierras italianas.

●

ANUNCIOS DE LA PRENSA "NACIONAL"

"Dos señores alemanes desean una o dos habitaciones." "A. B. C." de Sevilla, 12-V-38

"Caballero ALEMAN, comprador y vendedor competente, ofrécese. Escribir a A. R. La Coruña." "A. B. C." de Sevilla, 11-V-38

"ALEMAN, 34 años, práctico en contabilidad se ofrece para cualquier empleo." "Unidad" de San Sebastián, 15-VI-38

"Se celebró el domingo la anunciada novillada de presentación del "torero" alemán WILLY RAU." "El Correo Español, 17-V-38

"Joan Hollenderer de Zaragoza con Marina Sanz Queijeiro de Zaragoza." Proclama matrimonial, firmada por el consul alemán en Burgos, publicada en idioma alemán en "Diario de Burgos", 2-IV-38

COMISARIOS DE COMPAÑÍA

Podemos leer en los partes de la inmensa mayoría de los comisarios frases como estas: «Se habló sobre capacitación.» «Se pronunció una charla sobre recuperación.»

No está mal y siempre es necesario, indispensable, hacer una gran propaganda, explicar con mucha machaconería y detenimiento la gran importancia que los problemas de nuestro Ejército tienen. Pero pongámonos en guardia. La cosa no debe quedar ahí. Se debe hablar y escribir sobre la capacitación, sobre la recuperación, sobre la fortificación, etcétera, etc. Pero a nuestras palabras deben seguir inmediatamente los hechos. Hay que hablar lo preciso y hay que, sobre todo, ORGANIZAR, HACER.

¿Se ha hablado de recuperación? Pues inmediatamente el comisario debe examinar con detenimiento las posibilidades de recuperación que hay en su Unidad, el mejor medio de organizar eficazmente este servicio, el lugar más iudicado, los camaradas más activos para ser responsabilizados en el trabajo, y no parar hasta lograr al final de cada semana un balance positivo, siempre en progresión ascendente.

Igualmente para cualquier otra tarea. Es preciso imitar el ejemplo de los delegados que cumplen como este que nos escribe: «Durante el mes pasado, juntamente con el Mando militar, mandé un programa al Estado Mayor de la Brigada de un curso de capacitación de soldados para cabos y otro de cabos para sargentos. Fué aprobado y los cursos están dándose; doy una conferencia diaria de capacitación política; el maestro da clases de cultura general y el mando militar está encargado de la capacitación técnica...»

Siempre debe mostrar el comisario que es infatigable y constante, que una vez iniciada una tarea la prosigue con constancia y tenacidad ejemplares, hasta haber eliminado todos los obstáculos y conducirla al mejor término. Sin sentirse jamás completamente satisfecho y siempre pósito de un continuo afán de superación.

NOTAS

INTERNACIONALES



La nota saliente es de guerra. Las provocaciones japonesas en Manchuria han alcanzado extremos peligrosos. Si al otro lado de la frontera se encontrara un país con ambiciones imperialistas, hace ya mucho que hubiera sido imposible evitar la guerra. Pero está la U. R. S. S., el país prudente por excelencia. El país que en todo momento defiende la paz y la justicia. Por eso está y estará siempre incondicional y desinteresadamente al lado del pueblo español, defendiéndolo con calor y entusiasmo sin límites.

La U. R. S. S. defiende la paz como hoy sólo cabe defenderla: haciendo respetar la ley y el derecho por la fuerza. Y si los provocadores imperialistas japoneses están dispuestos a continuar sus ataques “comprobarán a su costa la fuerza del Ejército Rojo y se encontrarán obligados a volver a la calma”.

La prudencia—prudencia digna y leal, prudencia de principio—de la Unión Soviética; y la prudencia obligada que el Japón comienza a demostrar, nos hacen presumir que el grave incidente será salvado. Sólo la locura de los imperialistas japoneses y su complicidad con las dictaduras fascistas de Europa podrían complicar el problema. Y llegado este caso veríamos a un pueblo en pie, como hoy lo está el de España, dispuesto a defender a toda costa su integridad territorial y su independencia. Como hoy lo hace dispuesto a arreglar pacíficamente toda clase de conflictos, pero decidido también a arrojar por la fuerza a aquel que se atreva a pisar una sola pulgada de su territorio.



El 31 de julio los japoneses, violando la frontera soviética, ocuparon unas alturas situadas cuatro kilómetros al interior de la frontera soviética. Horas más tarde, las fuerzas regulares soviéticas echaron a los japoneses del sector que habían ocupado. Las bajas japonesas alcanzan 400. Los nipones dejaron en terreno soviético 5 cañones, 14 ametralladoras, 150 fusiles y gran cantidad de municiones. Las bajas soviéticas son 13 muertos y 55 heridos.



En París el ex ministro italiano, conde Sforza, ha hecho unas declaraciones: “Todo éxito de los invasores en España no puede ser más que efímero. En cuanto a Europa, ella sentirá un día, y por entero, que en la era ininteligente de los dictadores, su horror fué salvado por el heroísmo del pueblo español”.



En Londres se ha proyectado una película con el interrogatorio de seis italianos y dos alemanes, prisioneros por el Ejército popular, que ha causado una gran impresión. En ella explican los prisioneros cómo fueron reclutados y cómo se hizo su transporte a España. También dan los nombres de los jefes extranjeros que mandan en la zona invadida y describen varios detalles de la organización militar.